

## Lector por horas

### Un habla propia

La forma especial de hablar de los granadinos sorprende a propios y extraños cuando toman un primer contacto con ella. A partir de ahora, vocablos como 'saquito', 'primor' o 'collejo' ya no tendrán secretos

# Para hablar bien el 'idioma granaíno'

Cristina Monteoliva

■ NOVELA

*La forma de hablar de un pueblo como el de nuestra ciudad, tan denostada por unos y ensalzada por otros, ha sido recopilada en su diversidad y riqueza por*

*Alfredo Leyva en un diccionario tan necesario como divertido*

► Todavía quedan muchos por ahí, más allá de Despeñaperros, que se piensan que todos los del sur de la península hablamos igual. Así, vemos que los andaluces que intervienen en series y programas de televisión aparecen siempre con el mismo acento y forma de ser, como si todos fuéramos sevillanos, gaditanos o malagueños. Nada más alejado de la realidad: en Andalucía hay tantas formas de hablar, de expresarse, como colores en la paleta de un pintor.

Para todo el que quiera conocer la manera de comunicarse de las gentes de Granada, hoy proponemos el 'Diccionario del habla granadina', escrito por nuestro paisano afincado en Málaga Alfredo Leyva.

Consta este libro de varias partes, a cuál más interesante. El grueso de la obra, no obstante, lo ocupan el diccionario granaíno en su versión más pura, y el diccionario granaíno en su versión castellana. Recogen ambos los mismos vocablos: palabras puramente granaínas (chavea, hilón; muchas de ellas, nos vienen heredadas del árabe, como Albayzin, Alhambra), palabras castellanas al estilo granaíno (güerto, tararña), contracciones de lo más útiles (dun, cun)..., y las mismas definiciones en ambos capítulos; pero, si bien en el primero tanto los términos a definir como las definiciones están escritas al estilo 'granaíno', en el segundo sólo la palabra a tratar está de esta forma. Es decir, el primero entraña una dificultad añadida, pues el 'granaíno' está acostumbrado a hablar a su modo, pero no lo está, por desgracia, a leer en 'granaíno'. Merece la pena adentrarse en estas páginas, escritas tan particularmente, acostumbrarse al 'granaíno' escrito fonéticamente; aunque si el lector encuentra que el esfuerzo es ex-

## La peculiar forma de hablar de un territorio andaluz especial



■ **Título.** Diccionario del habla granadina. **Autor:** Alfredo Leyva **Almudros.** **Editorial:** Almuzara. **Págs.:** 192. **Precio:** 16 €



cesivo, siempre puede comenzar por la versión castellana para, más adelante, cuando se sienta preparado, volver a la 'granaína'.

**Debe saber el lector** que este no es un diccionario como todos los demás, y no sólo por la particularidad de los términos que trata. Escribe Leyva este libro con el rigor del que busca el origen fidedigno de las palabras; pero también con la cercanía y el sentido del humor del que sabe que las cosas serias cuestan mucho más digerirlas. Ciertamente, pareciera como si el abuelo del pueblo, o un amigo íntimo, te contara de dónde vienen los vocablos, incluyendo de vez en cuan-

do anécdotas y ejemplos llenos de una deliciosa ironía, dando al traste con esa fama de 'malafollás' que tenemos los 'granaínos'. La sonrisa y la carcajada son del todo inevitables.

Otro capítulo relevante dentro de este libro es el que Leyva le dedica a los 'Dichos Populares'. Porque, ¿quién no ha exclamado alguna vez, o escuchado por las calles de Granada, aquello de "que salga el Sol por Antequera"? ¿Y eso de "eres más feo que Picio"? El 'granaíno' no sólo tiene su propio vocabulario y sus expresiones, que le dan una identidad propia, sino una gran variedad de dichos y refranes cuyo significado y origen merece la pena conocer, como parte que son de nuestra historia.

Finalmente, destacar la sección de 'Frases y Opiniones Célebres', en la que el autor recoge citas de Manuel Machado, Ángel Ganivet, Federico García Lorca, Martín Recuerda, Calderón de la Barca...; tantos y tantos artistas e intelectuales que no pudieron sucumbir al encanto de estas tierras, al embrujo de esa Alhambra que mira impasible el paso del tiempo, de Sierra Nevada con su aire fresco, de unas playas tan privilegiadas como las de nuestra Costa Tropical.

Se preocupa Leyva por la necesidad de superar los complejos a la hora de hablar que los andaluces arrastramos desde tiempos remotos. Insiste el autor, con una humildad que le honra, en que no pretende con esta obra sentar cátedra

ni mucho menos, sino simplemente mostrar al mundo las particularidades del granadino a la hora de expresarse de forma oral. Y tal vez no sea del todo consciente de ello, pero su obra viene por fin a cubrir una carencia que en Granada existía desde hace tiempo. Este diccionario de nuestros propios vocablos, expresiones y dichos, y con nuestra propia fonética, perdurará en el tiempo, haciendo que muchas palabras no se pierdan en la tradición meramente oral.

Gracias a Leyva y su genial obra, los adultos disfrutaremos recordando buenos tiempos pasados, muchos jóvenes conocerán términos ya casi en desuso, y los que pisan por primera vez estas tierras, con ánimo de quedarse una temporada (o tal vez para siempre), podrán entender de qué les está hablando la vecina del tercero (en 'granaíno', "ehto sería un poneh") cuando les dice que "su chavea, el que toca los palilloh, se puso el otro día el saquito perdió de mititillah de rosetah".